

## EXPOSICION PUBLICA DE PINTURA.

(Véanse los dos números anteriores.)

Por fin, con la próroga concedida, ya hemos podido por mas tiempo pensar en las bellas artes, admirarlas en la Academia, hablar de ellas con nuestros amigos y conocidos aficionados, y olvidar por algunos dias un sin número de frases siempre en voga en los tiempos de revolucion. La exposicion de pintura de este año es incomparable á la de los pasados, tanto por la abundancia de obras, como por su mérito: si siempre esta progresion fuera aumentando, dentro de poco tiempo nada habríamos de envidiar á los estraños. Talentos los hay; emulacion no puede menos de haberla, porque al talento es inseparable la ambicion de gloria: ¿qué falta pues?... Proteccion solamente, gusto, inclinacion á lo bello.--Y entonces la exposicion del año 1836 no engañará nuestras esperanzas.

Pensámos en el número pasado concluir sobre esta materia; pero felizmente de entonces acá se nos han ofrecido nuevas obras, nuevos cuadros buenos, nuevos talentos que admirar.

¡Salud entollecido caballero de la Triste Figura, sonda de Montesinos, fidalgo, nó de armas, pero sí de palos y sinsabores! ¡Salud maltratado varon y aventurero, que para rendir los debidos acatamientos á tu Dulcinea, fincaste de hinojos, nó ante el altar de Santiago, sino en las duras piedras, cabe el brocal de un pozo! ¡Salud malandante desfacedor de tuertos, que magüer falto de botarga, balona tudesca, calzas de polvo de grana y vaca, y gorra de Contray, cubriste tu magra catadura con el redimido yelmo de Mambrino, y el estropeado cuerpo con el descabalado arnés de otro manchego quizás no tan majadero!!!--Este famoso héroe de nacimiento anónimo está representado en dos pequeños cuadros del difunto pintor D. José Rivelles.--La humilde postura del pobre hidalgo en el acto de armarle ca-

TOMO II.

ballero en la venta, trae á la memoria aquellas palabras:

Y en esto no me arrepiento  
Sucedá lo que quisiere,  
De cualquier mal soy contento:  
De buena gana consiento  
Al mal que de aquí viniere.

y parecen salir de aquella abstinente boca. La gracia y ligereza de estas composiciones que tanto distinguian el estilo del artista, hacen á estos cuadros dignos de su nombre.--Otro mayor hay del mismo autor: varios provincianos reunidos en una venta, forman su composicion. El efecto es bello, mucha la armonía, el grupo feliz y lleno de naturalidad. La muerte de Rivelles roba á la España uno de sus genios.

El jóven artista, D. Carlos Luis de Ribera, acaba de exponer otro cuadro. D. Enrique, que despues por sus continuos padecimientos fue llamado *el doliente*, sentado en un trono con su esposa Doña Catalina, hija del duque de Alencastre, recibe de su padre el rey D. Juan I de Castilla la dignidad de *primer príncipe de Asturias*. Lo que mas sobresale en este cuadro es el estudio detenido y la buena escuela: la composicion es bellísima, el colorido, aunque un poco falto de claro-oscuro, es natural y brillante; el fondo del cuadro, rico y de buena egecucion, es de grande atractivo por su diafanidad. Los personajes que componen la accion son muchos, y todos lujosamente vestidos cual convenia en tan solemne acto; lo que tal vez contribuye al pequeño lunar que hemos notado de estar muy esparcida la luz, ó poco sacrificados algunos colores en los ropages, los cuales ofrecen bellísimos partidos de pliegues. La esactitud en los trages completa las buenas partes de este cuadro, y todo junto nos revela las grandes disposiciones de un jóven que algun dia honrará la historia de nuestras artes.

El Sr. Alenza, con el título de *muerte de Daoiz*, ha espuesto un cuadro que, aunque con buenas cualidades, en general no es mas que un remedo ó reminiscencia del estilo de Goya. En buen hora que este jóven no siga la verdadera escuela antigua de pintura, y que abandonándose á

15



la magia de la ilusion no se detenga en marcar con precision las bellas formas; fórmese él su género particular: pero de ninguna manera, halagado por un falso efecto, adopte los principales defectos de otros pintores que *sin ellos* pasarian á la posteridad. Esto es mas sensible considerando que el talento del Sr. Alenza, guiado por mejores máximas, y con un estudio mas detenido de la naturaleza, podria hacer de este jóven uno de los buenos artistas españoles.



## *A mis Hermanas.*

### I.

¡Es vano empeño que el amor combata  
Mi indócil corazón! Ni el dulce hechizo  
De la beldad mi espíritu arrebató,  
Ni arranca de mi pecho adoraciones.  
¡Hermosas, perdonad! La ardiente llama,  
Que os diera entre sus dones  
Para abrasar al mundo la fortuna,  
Se eclipsa con el fuego que me inflama,  
Fuego inmortal que conocí en la cuna.  
En valde las pasiones inhumanas  
A sepultarme en su borrasca aspiran:  
Mis dulces, mis angélicas hermanas  
Siempre de escudo y valladar sirvieron,  
Y en el mar del cariño que me inspiran,  
Sus pérfidas corrientes se escondieron.

### II.

Hallar mi ventura pensaba en los brazos  
De amor, ó en los sueños de gloria inmortal;

¡Error! mi ventura la forman los lazos,  
Los lazos eternos de amor fraternal.

Mil ídolos vanos el mundo adoraba:  
Yo ciego en sus aras tambien me postré;  
Y en vez de las dichas que allí imaginaba,  
El sello del crimen tan solo encontré.

Deslumbran de lejos las vivas centellas  
Del sabio, del noble, del fuerte adalid:  
Tambien se ofuscaron mis ojos con ellas,  
Tambien mi alma nueva prendióse en su ardid.

Mas luego de cerca su lumbre perdida  
Miré, y en vez della fatal sinsabor:  
Asi hermosa vírgen, si pierde la vida,  
Se torna en cadáver que imprime terror.

Los lauros de gloria, los blandos amores,  
Los sueños que el jóven se goza en fingir,  
¿Qué son sino sombras, efímeras flores,  
Que el ceño deshoja del cruel porvenir?

¡Dichoso el que evita, del tiempo en los mares,  
De afectos mundanos la amarga invasion!  
¿Qué ofrecen los hombres?..... delitos, pesares,  
Y mil desengaños por cada ilusion.

Las altas murallas de alcázar macizo  
Levanta el orgullo con mísero afán,  
Respetan sus torres la lluvia y granizo,  
Humilde las besa soberbio huracán.

Sus frentes barnizan con negras señales  
Los siglos, que en valde combate les dán;  
Pues bien: estas obras, del tiempo rivales,  
Las obras del fuerte tambien se hundirán.

Y mas pronto, hermanas, la flor de la vida  
Verémos marchita del tiempo al furor:  
Muerta en vuestros ojos la llama aplaudida  
Vereis, y en los lábios el grato color.

Y yo que ora siento que hierve en mis venas  
Con furia indomable, volcánico ardor,  
Veré, cuando aliente mi espíritu apenas,  
Vagar en mis miembros helado temblor.

¿Qué importa que entonces bellezas tiranas  
Me nieguen soberbias su encanto y su fé?



¿Qué importa? Vosotras mis tiernas hermanas  
Me amareis, y siempre dichoso seré.

Y cuando en la tierra la postrer mirada  
Os lance, espirando, con dulce emocion  
Unidos al soplo del alma exhalada  
Irán vuestros nombres á eterna mansión.

LEOPOLDO AUGUSTO CUETO.



## SEVILLA.

Artículo 1.º

### El Guadalquivir.

Es en el día una de las partes integrantes de la educacion de un jóven de alto nacimiento el viajar al menos por espacio de ocho ó diez meses, ó como en términos vulgares suele decirse, salir á *correr cortes*: cosa que por lo general se gradúa de tanta importancia como hablar frances, cantar italiano, y pintar á la aguada lo bastante para poderse colocar familiarmente en los *albums* al lado de las primeras notabilidades artísticas. Un viaje es el complemento de la educacion. Ni importa un bledo que ésta se halle aun por empezar, pues todo lo suple el viaje. Es un barniz de tal naturaleza, que da color á lo que no tiene forma. Vivimos en un siglo de movimiento: vivimos á escape: las luces se comunican por medio de las diligencias, y para alcanzarlas, fuerza es desempedrar los caminos. ¡Jóvenes viajad!

Pero no perdais de vista que no en todas partes ha concedido Dios á los viajes el poder casi miraculoso que acabamos de reconocer en ellos. No en todas las tierras brotan con igual abundancia y robustez nabos succulentos: no todos los paises son para vistos de cerca. Por ejemplo: si á un jóven bien educado y de instruccion no despreciable le preguntasen — ¿ha viajado V? — ¿podria contestar sin sonrojarse: — he recorrido toda Castilla la Vieja; si señor, y la tierra clásica de los chorizos, que fecunda el Guadiana, y el pais de los gallegos, en que se fabrican las mejores gaitas del universo: me he bañado en el rio Patute y he sudado el quilo en los arenales de la Mancha? — Porque, en resumidas cuentas, ¿qué otras cosas mas notables pudiera citar de aquellas provincias? Es, pues, claro hasta la evidencia, que hay que salir de España. Francia, Italia, Turquía, Portugal, todo es bueno para el intento: que en sabiendo dar razon de la *Bolsa* de Paris, de la *Scala* de Milan, de los palacios de *Ayuda* y *das Necessidades*, y aunque sea del de *Tapadinha*, de Portugal, sobrada necedad seria pedir noticias de los corrales arruinados de Mérida, ó de los rancios edificios de Burgos y de Toledo, fábricas desordenadas, que no son de nuestro siglo, ni por su construccion, ni por su destino en general. En buen hora recorran los maniáticos y casi locos extranjeros nuestras provincias en rocines incómodos montados, llenándose en las ventas de miseria y ayunando la mayor parte del tiempo, ó contentándose con pan, agua y vino: vino que llena á pedir de boca todas las condiciones de un extracto de pez excelente: en buen hora se dejen robar gustosos, y aun apalear en los caminos, para tener luego la estéril satisfaccion de describir un encuentro con ladrones españoles, y poner aquello del escapulario sobre el pecho, la moza al lado y en las manos el trabuco naranjero: sigan por luegos años gastando sus pesetas en libroles antiguos, aumentando así considerablemente el consumo de papel de estraza; y llévense todos esos cuadros viejos, que ni para tapar las gateras de los desvanes tomariamos, aunque de valde nos los diesen: que, en cambio de esto, nosotros les sacaremos precioso papel pintado con que engalanar nues-

\*



tros salones, y coches elegantes, y lanas, el día que truenen las ganaderías de Extremadura: y cuando hayan consumido largas vigiliás en el estudio de nuestra historia, en la indagación de las causas de nuestra decadencia y de los medios de levantarnos del estado en que yacemos postrados, nosotros traduciremos sus obras, y boníticamente, con nuestras manos lavadas y la cabeza fresca, nos apoderaremos de su trabajo. Esto se llama tener astucia. Por otra parte ¿no es cosa que en gran manera debe halagar nuestro orgullo nacional el ver copiadas en los periódicos españoles las noticias estadísticas sobre la península, á duras penas compiladas por extranjeros autores?...

Estas reflexiones y otras no menos amargas, que omito por no ser molesto á mis lectores, me ocurrían aun no ha mucho tiempo, recostado sobre la barandilla del barco de vapor, y contemplando maquinalmente las aguas amarillentas del Guadalquivir, que, azotadas por las paletas, hervían á los dos lados de la embarcación, formando hondos surcos que á larga distancia detras de ella se borraban. Y para alegrarme algun tanto y desechar los melancólicos presentimientos que me asaltaban, fijaba mas particularmente la atención en el paisaje apacible, que por do quiera á nuestra vista se ofrecía y variaba por instantes. Entónces, los bosques frondosos de naranjos, los solitarios y melancólicos olivares de las colinas, la tierra cubierta de una pingüe cosecha y las numerosas vacadas y rebaños, que acosados por el ardor de la canícula bajaban á refrescarse en el gran río, no podían menos de traerme á la memoria los campos Elíseos de la antigüedad. Mas por mis pecados, al punto mismo me veía rodeado de las ninfas del padre Betis de los rancios modernos, las cuales me perseguían y atormentaban como una pesadilla, como un remordimiento, sin darme tregua, ni dejarme permanecer un solo instante en el mundo ideal que tan á placer mio me forjaba. Cuando por esa sublime prerrogativa del hombre, que le permite evocar las ya desaparecidas generaciones, y darles vida y movimiento, y borrar los siglos que separan el *antes* del *después*, lograba yo trasladarme á tiempos de recordación feliz, y embelesado contemplaba el Gua-

dalquivir en todas direcciones cubierto de blancas velas, de navés romanas que á la poderosa Itálica subían, de galeones españoles, que, después de conquistar un nuevo mundo, henchidos de gloria y de botín á su patria regresaban; á lo mejor veía asomar en medio de la corriente una comparsa grotesca de viejos sudando cieno, de ninfas con la pierna airosa vestida de escamas y finalmente, de muchachos carrilludos y abotagados, con cuernos y caracoles en las manos, con los cuales hubieran podido convocar en breve rato todas las piaras de la provincia. Entónces ¡adios ilusión! Callaba la historia y empezaba la poesía, la poesía clásica, la bucólica. Ya no se oía sino *Bétis* por arriba, y *Bétis* por abajo, con la añadidura de *padre*, (que señor de tantas barbas por fuerza ha de ser casado) pues mal pudiera *el lenguaje poético* tolerar un nombre tan bárbaro como *Guadalquivir*, un nombre que tiene demasiado sabor á africano para poder conciliarse con las dulzuras de la edad de oro, de la edad de las églogas y de los idilios.

Arrojado de un terreno, no me quedaba otro recurso que buscar asilo en otro. Sentábame en uno de los bancos de la cubierta y mis compañeros de viaje me servían de entretenimiento. Era una verdadera enciclopedia.

Muchos son poetas sin saberlo: todos cometemos tropos sin pensarlo. Digo esto, porque en frente de mí estaba sentada una persona, echándose aire con un inmenso abanico que agitaba el ala anchísima de su sombrero de tafetan verdegai, haciéndola subir y bajar como los párpados temblones de un viejo á cuyo lado están enclavando un madero á fuerza de duros martillazos. Y esta persona vestía faldas, y hablaba de un su marido; pero á mí nadie me persuadirá de que, al llamar mujer á un ser que gasta bigotes y posee una voz gruesa y estentórea, no se comete un tropo, una *sinécdoque*, una *metonimia*, ú otro cualquiera que consista en tomar una cosa por otra.

En el un extremo del mismo banco estaba un hombre de la clase pobre del pueblo, largas las barbas, enjuto y atezado el rostro, rostro de hambre y de miseria, que tenía cuidadosamente en-



vuelto en su capa parda llena de remiendos un bulto, que ni un solo instante dejaba de sus brazos: y este bulto se agitaba y gemía; era un niño de cuatro meses, fresco y sonrosado como un capullo á medio abrir. Su padre, de cuando en cuando, sacaba una redomita llena de leche y poniéndosela en los labios, le hacia olvidar la ausencia del pecho materno. Ocurrióme al instante que la madre habria dejado de existir recientemente, ó que habria caído enferma, y así se lo indiqué al hombre: pero este me contestó que pocas horas ántes la habia dejado en Cádiz buena y contenta, criando otro niño.

— ¿Luego han sido gemelos? — No señor: el que está criando es un niño ageno, un niño que vale dinero. — ¿Es posible? — ¡*La hambre!* señor ¡*la hambre!*!... y la aspiracion andaluza con que pronunciaba la *h* daba una enerjía singular á aquella palabra, de suyo tan espresiva. — ¿Y esta criatura? — pregunté, señalando al niño que en sus brazos reposaba. — Á este le buscaremos una nodriza barata. — Aquel hombre calculaba....

Junto á él dormía con una tranquilidad verdaderamente patriarcal un reverendo franciscano, reclinada sobre el pecho la cabeza y cruzadas ambas manos sobre la protuberante barriga, como el asa de un gran canasto. ¡Qué contraste para un observador! El hombre laborioso, el hombre útil, el padre de familia, llenando, ademas de sus deberes, los no menos penosos del sexo débil; y á su lado, el hombre sin cuidados, sin vínculos sociales, el fraile. Sudor, angustias y miseria el primero: saludable reposo de cuerpo y de espíritu el segundo.

Un majo andaluz, poblada la garganta de una espesa y negrísima matorrera, terciado en la cabeza el desairado *capirucho*, enredando con un hermoso perro perdiguero; un urbano con su chaqueta blanca y botones negros; un capitán escedente destinado á las compañías de peseteros; dos mujeres en sendos pañolones metódicamente envueltas, cual si en el mes de julio y en Andalucía temiesen cojer una pulmonía; un loro en su jaula de hoja de lata; el piloto con el timon, y finalmente, un mono vestido de húsar, que tenían en continua alarma las visitas del perdiguero,

completaban el grupo que á mi vista se ofrecia. Y debo observar, en prueba del prodigioso instinto de los monos, que, no obstante la conocida afición que al bello sexo tienen estos remedos del hombre, el que estaba en nuestra compañía ni una sola vez, durante todo el viaje, tuvo la osadía de dirigir miradas amorosas á la dama del verde sombrero; ántes bien, cuando ésta se le acercaba para hacerle alguna caricia, el húsar se amohinaba y encojía, y ponía los ojos casi en blanco y en descubierto las bien provistas quijadas, cuyo castañeteo era indicio no equívoco de lo poco sensible que era al femenil encanto de la afectuosa matrona. Mas ¿qué mucho? el militar no habia saludado la retórica, y no era entendido en eso que llaman *cometer tropos*.

De un solo personaje me resta hablar, el cual por su movilidad se multiplicaba hasta el punto de hacer parte de todos los grupos casi á un mismo tiempo. Escribia, y dibujaba y molía con preguntas á los concurrentes. No divisábamos un edificio, una choza, por ruin que fuese, cuyo nombre no preguntase, sin que fuesen poderosas á poner coto á su curiosidad las poco satisfactorias contestaciones que por lo comun recibia: esto, cuando alguna le daban, que no era siempre. Bastante llevo dicho para que la mayor parte de mis lectores conozcan que no se trata de un compatriota nuestro. Los monosílabos que de cuando en cuando dirijía á su amigo y compañero el mono húsar, acababan de revelar su origen ingles.

Las horas que llevábamos de travesía y la angostura progresiva del rio eran ya indicio de la corta distancia que de Sevilla nos separaba. La conversacion se iba animando por instantes, y giraba especialmente sobre esta hermosa ciudad.

— ¿Hay muchos puentes en Sevilla? dijo el ingles. — Uno de barcas, contestó la señora de las barbas: el rio es tan caudaloso que seria imposible hacer uno de piedra. — ¿Caudaloso aquí? repuso el breton; mucho mas lo es el Támesis en Lóndres, y tiene puentes magníficos, y tiene lo que no hay en toda Europa, el *Tunnel*. — ¡Bah! exclamó el majo, arrojando por las narices dos mangas de humo comparables á la que del negro cañon de la máquina se desprendia, y exhalando

\*\*



al mismo tiempo por los ojos, por las patillas y por todas las porosidades de su cara una densa neblina: ¡ah! ¡ah! ¡too.....neles!!! y movia irónicamente la cabeza en ademan afirmativo; apuesto cuanto tengo, y el doble ademas, á que en ninguna parte del mundo se fabrican toneles mas bien acabados que en Jerez -- ni mejores -- añadió despues de un pequeño silencio, queriendo añadir una razon poderosa á las que llevaba espuestas. — Este caballero, dijo el capitan del barco, que acababa de agregarse á nuestro corrillo, habla de un puente subterráneo que pasa por debajo del Támesis, y tiene por nombre el *Tunnel*: obra colosal, sin duda alguna, mas no la primera que se ha imaginado y aun acaso ejecutado en este género, como el señor cree. Quizá en este mismo instante estemos navegando encima de otra igual. — ¿Cómo? ¿seria posible? ¿V. la ha visto? ¿de donde sale? ¿adonde va? ¿cómo se llama? Esta granizada de preguntas del ingles hizo sonreír al capitan, el cual, despues de una corta pausa, contestó: — Yo no he visto este subterráneo, ni creo que persona alguna de nuestros tiempos pueda jactarse de haberlo hecho. Ni se figure V. que la facilidad de esta visita está en relacion directa del interes que presenta, pues la mayor decision para arrostrar todos los obstáculos, todos los peligros, no seria bastante para hacer dar muchos pasos dentro de él. Sabemos su existencia por lo que refiere la tradicion, por lo que nos ha dejado escrito el erudito Rodrigo Caro, y finalmente, por algunos arranques que debajo de varias casas de la *calle Abades* aun en el dia se conservan. Descubrióse por primera vez en 1298, abriendo unos cimientos en esta calle, y despues, á principios del siglo XVII, el curioso escritor de Sevilla, de quien ya he hecho mencion, intentó registrarlo y aun logró internarse algun tanto en compañía de buenos arquitectos, los cuales opinaron que la obra debia contar mas de tres mil años de antigüedad. Los trozos de ella, que en diferentes puntos se conservaban, eran indicio del considerable espacio que envolvian sus ramales. La descripcion que Caro nos ha dejado manuscrita es bastante minuciosa, y sirve hasta cierto punto para dar una idea de la interior estructura de

este vastísimo edificio, de la construccion material de sus paredes; pero no rompe el misterio que envuelve á nuestros ojos su fundacion y su destino. Tal era la cantidad y la intrincada distribucion de las calles ó cañones que encontró Rodrigo Caro, que comparó este subterráneo al famoso laberinto de Creta. Muchos ramales terminaban en unos huecos ó capillas de bóveda. Ya en tiempo de este escritor se hallaban frecuentemente interrumpidas estas galerías por las paredes que, al abrir pozos los dueños de las casas vecinas, habian construido para proseguir su obra. En el dia á estos obstáculos se han añadido desmoronamientos y cimientos de nuevas construccion, y otros obstáculos que hacen infructuosa cualquier tentativa del curioso. La tradicion añade, que este inmenso subterráneo tiene por debajo del rio una comunicacion secreta con San Juan de Alfarche, que es el pueblo que hace un pequeño rato á nuestra izquierda descubrimos, tan agradablemente situado en la márgen del Guadalquivir, coronado de huertas y de olivares.

Suspense estuvo el ingles todo el tiempo que duró esta esplicacion y su única contestacion fué: — ¡Yo he de verlo!

Ya en esto empezaban á quebrar el horizonte algunos edificios, asomando sus cimas desiguales, como árboles medio cubiertos por una inundacion que empieza á perder sus aguas, y creciendo por instantes, aclarándose y uniéndose sus partes, descubriendo la trama de la gran capital de Andalucía. Inútil será decir que la torre de la catedral fué lo primero que á nuestros ojos y á nuestra admiracion sirvió de blanco; pues, de cualquier lado que se mire Sevilla, siempre sobre ella, como un ángel tutelar, se divisa la blanca y airosa aguja, que á cierta distancia no parece sino una delgada y altísima columna.

Luego, al torcer el rio, á nuestro frente descubrimos en la derecha márgen una torre al parecer redonda, coronada de otra mas pequeña, con almenas ambas y al estilo árabe. Sus dimensiones nada tienen de notable: pero no puede prescindirse del gracioso conjunto que presenta, destacándose su blanca y vaporosa mole sobre las tintas sombrías de una vejatacion sevillana, y res-



balando á sus pies las aguas bullidoras del rio, que en otros tiempos lamian las piedras de su base, pero que ya en el dia se han retirado á algunas varas de distancia. Esta es la *Torre del Oro*. Su aspecto es realmente oriental. No obstante, su origen es indudablemente romano; pero en sus contornos no se observa la formidable cuadratura de las construcciones de la época á que pertenece, ni en pequeña parte contribuyen á quitarle todo carácter romano la torrecilla y los balcones que le han sido añadidos posteriormente. Consta de doce lados y no de ocho, como equivocadamente ha dicho Alejandro de Laborde en su *Itinerario descriptivo de España*. Cual sea el origen de su nombre, no se sabe. Atribúyenlo algunos á que en ella se depositaban los tesoros que de la opulenta América llegaban, cuando Sevilla era el centro de nuestra navegacion y comercio con aquellas apartadas rejiones: mas para sostener esta esplicacion, fuerza seria olvidar de todo punto la historia de nuestra patria. Harto sabido es que Don Pedro el Cruel encerró en la *Torre del Oro* á Doña Aldonza Coronel, mujer de D. Alvar Perez de Guzman, despues de haberla sacado por violencia (de la cual no se mostró ella tan sentida como á su honra conviniera) del convento de Santa Clara, adonde volvió, despues que, rendida enteramente al gusto de su amante, hubo sucedido en éste el fastidio al ardor caprichoso de un momento, y terminó sus dias, lavando con la penitencia del claustro los desvaríos del mundo y de la juventud, y llorando con lágrimas amargas la suerte que á ser *dama* de un monarca la había condenado.

Ortiz de Zúñiga, en sus anales de Sevilla, refiere que al tomar posesion S. Fernando de esta ciudad, por capitulacion con los moros, hizo ocupar la *Torre del Oro* por el infante de Molina.

Á muy corta distancia de ella fondeó el vapor y desembarcámos. =C. A.



## Mi destino.



¡ Ay ! yo mi vida pasaba  
Sin gozo, duelo ni amor ;  
El aroma de una flor  
Á mi inocencia bastaba  
Ó el canto del ruiseñor.

¡ Dulce edad cuando á la mente  
No fatiga la razon,  
Cuando el placer inocente  
Hace brillar en la frente  
La calma del corazon !

En un vergel delicioso  
Que el Tajo baña tranquilo,  
De felicidad ansioso  
Busqué un inocente asilo....  
Y Dios me le dió piadoso.

Dióme á la par el encanto  
De adorar una hermosura ;  
Modesta vírgen y pura  
Que llenó de amargo llanto  
Para siempre mi ventura.

¡ Infelice ! nada alcanza  
Á mitigar tu dolor ,  
Que del hado la mudanza  
Robó á tu mísero amor  
Aun la luz de la esperanza.

Cuando gozoso reía  
De mi venturosa suerte ,  
El destino así escribía :  
« Pues perderás tu alegría  
Entre tormentos de muerte. »

Si frenético marchaba  
Buscando un bien delicioso ,  
El fatal destino , ansioso  
De mi mal, me le robaba  
Como tirano envidioso.

Y aquella sombra ligera  
De dicha y amor que ví ,



Era solo una quimera,  
Dicha mas pérfida y fiera  
Que el tormento en que gemí....

Presta, gran Dios tu consuelo  
Á un desdichado mortal:  
Jamás el piadoso cielo  
Vió un hombre con tanto anhelo,  
Ni vió tan injusto mal.

¡Ay! que la cándida calma  
Vuelva á mi pecho, señor;  
Y que temple ese tu amor  
De mi destino el rigor  
Y las penas de mi alma.

MARCELINO AZLOR.



#### REFLEXIONES SUELTAS.

En esta semana se ha dado en el teatro del Príncipe el drama de Mr. Casimir de la Vigne, titulado los *Hijos de Eduardo*. Nuestro deber de periodistas es dar cuenta de él á nuestros lectores; pero si no lo llevan á mal, daremos en cambio del análisis de la pieza, algunas *reflexiones sueltas*. — Todo se reduce para nuestros suscritores á leer, para nosotros á escribir. Empecémos hablando de los *Hijos de Eduardo*.

¿De qué hemos de hablar, del drama, ó de la traduccion del drama? porque á decir verdad, no tenemos legítimamente derecho mas que para ocuparnos en lo segundo. La traduccion es materia que entra en nuestro dominio y en el de todos los españoles en general; ha sido hecha para no-

sotros, por uno de nosotros, en nuestro idioma, podemos por consiguiente discutir su mérito, elogiarla, vituperarla, todo lo que nos acomode. ¿Pero el drama? ¿Qué hemos de decir de él? Ya está juzgado por sus jueces naturales, los franceses; ya estos han pronunciado el fallo y fuera necia arrogancia contradecirles; además, dice un proverbio castellano, *á caballo regalado no se le mira el diente*, y dice muy bien. La Francia nos da sus dramas sin retribucion, por pura generosidad, en una palabra, de limosna; nosotros los tomamos, los traducimos, los representamos, y no contentos con esto, todavia queremos darnos cierta importancia, y ponerles tachas, y..... como cierto pobrete, que llevando puesto un elegante frac de su amo, se señoreaba entre sus compañeros diciendo que aquel paño no era bastante delicado para él. -- Mal que le pese á nuestro amor propio, en este caso nos hallamos en punto á teatro contemporáneo, con respecto á nuestros vecinos transpirenáticos; y no hay mas sino que, por muchas vueltas que demos á la cuestion, y por mas que la echémos de patriotas y de grandes hombres, siempre tendremos que venir á parar en que nos hallamos en este caso. Consultémos la esperiencia de todos los dias: anúnciase en los carteles una comedia de Moratin..... ¿Quién ha de ir á ver una comedia de Moratin? ¡Las hemos visto tantas veces! ¡las sabemos de memoria! Cinco son, yo se las diré á V..... *El Viejo y la Niña*, *La Mogigata* etc., etc.; y por estas y por otras, no hay un cristiano que se resuelva á gastar sus reales en ir á ver una comedia de Moratin. Además, dicen, las comedias de ese poeta, ¡tienen tan poca variedad! ¡tan poca intriga! ¡son tan pesadas! ¡siempre el viejo que sale arrastrando las chanclas y hablando de emplastos! ¡y la criada encubridora! ¡y el amante calderoniano! y el... ¡Qué! es un fastidio; y sobre todo, lo que le digo á V., que las sabemos de memoria. -- En esto último muchos tienen razon; pero si eso les impide ir á ver las comedias de Moratin, bien pudieran asistir á las antiguas piezas de nuestro admirable teatro español; y sin embargo, es seguro que cuando se anuncian, ó no van, ó van para silvar; pero lo comun es que no vayan. ¿Si carecerán tambien



de intriga aquellas piezas? ¿Si las sabrán tambien de memoria? Memoria era menester por cierto. -- Se da un drama moderno español y (salvo alguna que otra rarísima escepcion) á la primera noche asiste bastante gente, á la segunda poca, á la tercera no va un alma; y esto, cuando no se silva á la primera representacion con aquella animosidad especial con que es de *buen tono* mirar todo lo que es español, nueva moda, tan ridícula como odiosa, que de algun tiempo á esta parte hemos sustituido al extremo contrario. Antes nos teniamos por mas que hombres; ahora son para nosotros en nuestro lenguaje familiar (y lo decimos con una desfachatez que asombra) *¡cosas de España!* todas las cosas que nos hacen poco favor. Nos dejamos arrebatat por los ingleses el puerto de Gibraltar -- *¡cosas de España!* decimos con soberano desprecio de nosotros mismos: se llevan los extranjeros á precio vil nuestros cuadros, nuestros manuscritos, *¡cosas de España!* decimos: se queman aquí unos conventos, allá unas fábricas..... *¡cosas de España!* y sin admirarnos en lo mas mínimo, sin dar la menor señal de sorpresa, como si ya contáramos con ello, como si fuera una cosa muy natural, exclamamos con filosófica resignacion, *¡cosas de España!!!*

Y obsérvese el poco afecto que las profesamos, aunque su misma decadencia debiera hacénnoslas amar mas, como un padre ama con mayor ternura al mas desgraciado de sus hijos. Nuestras damas abandonan la mantilla, porque es cosa de España: en todos nuestros saraos de gran tono se juega al *écarté*, porque no es cosa de España: en el teatro..... no hablémos de lo que sucede, porque es escandaloso; baste decir que se aplaude con entusiasmo algunos dramas franceses, que si fueran españoles serian terriblemente silvados: uno de ellos, digámoslo de una vez, es el *Angelo, Tirano de Padua*. Que este drama es malo, detestable, es fácil demostrarlo (y hay pocos de que pueda decirse otro tanto) matemáticamente, y no apoyándose en códigos sujetos al capricho de esta ó la otra escuela, sino en las reglas eternas de la razon y de la moral. Si este drama hubiese sido anunciado como obra de un ingenio de esta corte..... ¡cielo santo! ¡Desatinos! ¡horrores! ¡deli-

rios! vamos, *cosas de España*, hubieramos dicho en coro *todos*: todos, porque quiero hablar en general, dejando á un lado escepciones.

Raro es el dia que no se dá en nuestros teatros alguna pieza francesa; y lo mas general es que, si se dan en una sola noche dos ó tres, las dos ó las tres sean traducidas de la lengua de Mr. Scribe. Este es un hecho, harto poco lisonjero para nuestro amor propio ¿pero quien tiene la culpa de que esto suceda? Mientras creimos equivocadamente que la tenia la actual empresa de teatros, porque á todos oíamos quejarse de que no se daban mas que traducciones, hicimos la guerra á la empresa por todos los medios que estaban á nuestro alcance como periodistas. Pero seamos justos, ¿qué ha de hacer la empresa? ¿Ha de arruinarse y arruinar á nuestros pobres actores, por dar gusto á media docena de españoles rancios, como nosotros por ejemplo, de aquellos que dejarían todas las óperas y todas las traducciones del mundo por una comedia de Calderon, de Tirso ó de Moreto? ¿Podemos en conciencia exigir esto de la empresa? La empresa hizo grandes sacrificios para poner en escena el *Tejedor de Segovia*, y ya hemos visto cual fue el pago que le dió el público: ha hecho traducir y representar la *Pata de Cabra*, y con esta farsa ridícula ha ganado cerca de un millon de reales.... hé aquí todo el secreto de la decadencia de nuestro teatro nacional.

Pero aun cuando no tuviéramos las *traducciones*, la ópera, la ópera sola bastaria para asesinar nuestro teatro español. ¡Paradoja! dirán algunos, ¡patriotismo exagerado, ridículo! ¿No hay ópera en Francia, en Inglaterra en toda Alemania, en Italia, en todas partes?.... Y con este argumento creen haberlo dicho todo.

Pero ¿podemos nosotros ponernos en el mismo pie de lujo que las naciones ricas? La ópera italiana es un lujo lícito en Francia y en Inglaterra, porque si estas dos naciones prodigan el oro á los cantores italianos, son bastante ricas para remunerar con igual munificencia á sus grandes actores nacionales. Si la Malibrán, la Grisi (Julia), Rubini, Lablache, ganan en Paris 100,000 francos al año, otro tanto ganan Mlle. Mars, Mme.



Dorval, Ligier, Bocage y todos los eminentes artistas de los teatros de Paris (1). En Italia y en Alemania la ópera es una planta del país, y es justo que los italianos y los alemanes la cultiven y gocen de sus encantos, como se regala el mejicano con los deliciosos frutos de su patria. El inglés millonario, saciado ya de todos los frutos de su país, y no sabiendo que hacer de sus riquezas, tiene derecho para gastar una parte de ellas en piñas y chirimoyas; pero el español que no fomenta ningún producto nacional, porque es pobre como Job, ¿ha de tratarse como se trata el inglés? Puede hacerlo, pero es necesario que se resigne á llevar por divisa, lujo por fuera y miseria por dentro; á tener muy buena mesa y á andar sin botas. Esto, que es tan evidente aplicado á un individuo en particular, no lo es menos aplicado á una nación entera. Un solo ejemplo, sacado del teatro de Madrid, lo prueba: la empresa, es decir el público, dá á una *prima donna* italiana, 200.000 reales al año, y á un joven español que es la gloria de nuestra escena nacional (no creemos necesario nombrarle, las señas son bastante claras), le dá el público 14.000, y cuenta que con ellos tiene que hacerse los trages del teatro, y que si estos no son tan magníficos como los que sacó Mr. N.... en el mismo drama en Paris, ponemos el grito en el cielo y.... ¡Dios nos libre!.... (2)

¿No es ridículo, no es vergonzoso que esto suceda en Madrid? ¿Y quién tiene la culpa de que esto suceda? El público, el público, es decir, V, yo, este, el otro, el de mas allá, todos nosotros: (3)

(1) Es de advertir que en aquella ilustrada nación, consagra el gobierno un presupuesto anual de tres millones y medio de francos para fomentar el teatro nacional.

(2) Esta misma monstruosa desproporción se observa con respecto á los sueldos de todos nuestros actores, aun los mejor dotados. Los cantores de la ópera reciben además de la empresa trages y todo cuanto necesitan en la escena.

(3) Porque nos gusta la ópera, y al que escribe estas líneas tanto como al que mas; por eso si me con-

el respetable, el ilustrado público de Madrid, que como gasta sus onzas de oro en oír á los cantores italianos, no le quedan mas que ochavos roñosos para oír á los actores españoles; que como ha dado en la flor de mirar con desden los dramas de su país, es menester para que vaya al teatro darle dramas traducidos. ¿Qué resultará de aquí? que solo por milagro tendríamos un buen poeta dramático, ó un buen actor; los autores ocupados en traducir, y mas traducir, no tendrán tiempo para componer; los actores, desalentados al ver el poco aprecio que de ellos se hace, y lo mal que se pagan sus talentos y sus fatigas, renunciarán al estudio, tomarán su arte como un *oficio* y tendrán el consuelo de decir: *para lo que me dan demasiado bien lo hago*. Es menester desengañarnos; podrá citarse alguna rarísima escepcion, pero sin estimularlos mucho, sin pagarlos muy bien, ninguna nación ha tenido grandes artistas. Para un Homero, un Cervantes, un Camoens, podríamos citar cien hombres eminentes que han vivido y muerto en el seno de la opulencia. Virgilio, Horacio, Rafael, Leonardo de Vinci, Walter Scott, Talma &c. &c. y sin salir de España, Calderon, Velazquez, Lope, Murillo, &c. Un célebre escritor frances lo ha dicho. *L'artiste est fait pour être riche, très riche!* El desprendimiento de los artistas es proverbial: estamos seguros de que si nuestros actores vieran que se les paga tan mal porque realmente no hay mas dinero que darles, trabajarían alegres en su miseria, tanto como trabajan en su opulencia los actores franceses. Pero cuando ven que hay dinero y que ese dinero se dá casi todo á los cantores italianos, dejándolos á ellos en un estado indigno de quien tiene talento, ni pueden ni deben trabajar con empeño; que trabajen los italianos, para eso se les paga bien. Los actores españoles, no.

Después de este respetable prologómeno, ocupémonos un poco en los *Hijos de Eduardo*, empezando por la traduccion, que por ser cosa es-

testára alguno que no piense como yo, hará muy mal en meterse en personalidades. Fuera mucho egoismo anteponer el propio gusto al pró comunal.



pañola, es lo que mas nos interesa. El Sr. Breton de los Herreros la ha hecho con la maestría que era de esperar: esta es una de aquellas traducciones de que puede decirse que tienen casi tanto mérito como una produccion original. Es menester conocer este drama en francés para saber cuan difícil era la empresa que tomó sobre sí el autor de *Marcela*; estamos por decir que solo él era capaz de llevarla á cabo-- bien, se entiende. Ha sabido conservar todos los pensamientos del autor, y espresarlos en hermosos versos castellanos: solo nos acordamos de un pensamiento que no está bien espresado en la traduccion.

» Quand les glaives benits sont sortis du fourreau  
» De droit tous les vaincus reviennent au bourreau.

Esto no lo ha traducido bien el Sr. Breton; en cambio ha añadido algun pensamiento suyo que ha sido muy aplaudido en la representacion.

El asunto de este drama es, á nuestro parecer, uno de los mejores y mas interesantes que pueden presentarse en el teatro, pues sin faltar un punto á la verdad histórica, ofrece situaciones y caracteres de un alto interes dramático, que sin necesidad de grandes esfuerzos de parte del autor, agradan por sí solos, como una flor hermosa encanta la vista aunque no brille colocada en un magnífico vaso de porcelana.

Todos los actores se han esmerado en la representacion de este drama; el Sr. Romea (mayor) sobre todo, se ha puesto al nivel de los mas grandes artistas en su género. Pronto consagraremos un artículo á decir lo que opinamos del talento dramático de este jóven, y procuraremos que este artículo en profecía sea algo mas corto que el presente. Asi lo declaramos para consuelo de nuestros lectores. = E. DE O.



### Galería Topográfica Pintoresca.

En medio del lastimoso estado de nuestros negocios políticos, es un consuelo para los que se ocupan en las cosas de la inteligencia, ver los pasos que va dando nuestra hermosa cuanto desgraciada nacion para ponerse al nivel de otras mas ricas y felices. La esposicion de este año ha revelado ya al público de Madrid que nada basta á extinguir en nuestro suelo el genio de las bellas artes: la *galería topográfica pintoresca*, que acabamos de ver abierta á la admiracion de los aficionados, es una prueba de que no faltan en el dia hombres llenos de constancia y de saber, capaces de concebir una hermosa empresa y de llevarla á cabo aun entre el sin número de sinsabores y dificultades, capaces de hacer desmayar el ánimo mas decidido, que á cada paso, encuentra delante de sí quien emprende una obra costosa y de larga duracion. Mas de un año hace que algunos hombres concienzudos emplean en silencio sus talentos y sus capitales en llevar á cabo esta *galería topográfica*, que, ahora acaba de esponerse al público de Madrid de repente, sin charlatanismo preliminar, como una cosa hecha por magia; esta galería sin embargo merecia pomposos anuncios de antemano, porque es en realidad de lo mejor que en este género existe aun en los paises mas civilizados.

Pero lo que no creemos que haya llegado á tanta perfeccion como en el nuestro en ningun otro pais, es el arte de representar en pequeño, campos y ciudades *materiales*, como por egemplo, la vista topográfica de la ciudad de Narni y sus contornos, y la de la antigua Sagunto, hoy Murviedro, obras debidas al ingeniero y artista español D. Leon Palacio, y que son ahora el encanto y la admiracion de cuantos las miran. Lo mismo diremos de la vista topográfica de Madrid por la parte del Este, desde el punto en que concurre el puente de Segovia con la puerta de S. Vicente. Estas tres obras honran realmente á su autor.



Las figuras de cera tienen mucho mérito, sobre todo en lo relativo al colorido, que difícilmente podría mejorarse. La *Magdalena* copiada de Alonso Cano, y el retrato de cuerpo entero del famoso *Montes* son obras muy bellas, debidas igualmente que una *Venus* de tamaño natural y una imagen de cuerpo entero del famoso *Federico Baron de Trenk*, al talento del artista D. José Piquer. Algunos paisajes transparentes y varias vistas ópticas, entre otras las del famoso Tunnel ó camino subterráneo del Támesis y la del palacio Matey en Roma son obra, si no estamos mal informados, del Sr. García.

Como pensamos que no sea esta la última vez que hablémos de una empresa que tanto ha de contribuir á hacer mas grata la mansion en esta capital, terminaremos aqui este artículo, dando la mas sincera enhorabuena á los que han concebido y ejecutado este proyecto artístico, asi por su buen desempeño, cuanto por la decision de que han dado muestra, emprendiéndole en una época tan poco favorable para las especulaciones como para las artes. — E. DE O.

### BELLINI.

¡Ojalá tuviésemos que desmentir en nuestro próximo número la triste noticia que damos en éste, de la muerte del jóven y malogrado compositor Bellini! Anunciamos en el anterior (aunque no dándola por segura, pues no teniamos mas datos para creerla que el haberlo visto anunciado en algunos periódicos franceses) la muerte del grande, del incomparable Paganini; ahora parece que aquella noticia fue falsa y que Paganini vive. ¡Concédale el cielo tan larga vida como nosotros deseamos! Pero por lo que respecta á Bellini, todo nos mueve á creer que no nos veremos en la dulce precision de desmentir la noticia de su muerte; todos los periódicos la dan por segura, y añaden que acaeció en Puteaux, á corta distancia de París, el 24 de setiembre. -- ¡Pobre Bellini! tan querido de todos, con tan bella figura, con tanto ta-

lento y morir tan jóven! ¡á los 29 años! Este es uno de aquellos sucesos que inspiran á las almas pensadoras la mas profunda amargura: porque para ellas, un artista de menos en la tierra, es una estrella de menos en el firmamento.

Si no se desmiente esta fatal noticia (y ¡ojalá se desmiente!), hablaremos mas largamente en nuestro próximo número del jóven autor de *Norma* y del *Pirata*. -- Hasta el domingo que viene.

Panorama Matritense. — *Cuadros de costumbres de la capital* observados y descritos por un *Curioso parlante* (1). Los festivos cuadros de nuestra sociedad matritense, que tanto han agradado cuando se publicaban las *Cartas Españolas*, y aun agradan tanto hoy dia en el Boletín del *Diario de Avisos*, se publican ahora reunidos en una lujosa impresion con dos bellas estampas cada tomo, inventadas por el artista Villa-amil, y litografiadas por la Señorita Elena Feillet. No tardaremos en hablar largamente de esta preciosa coleccion de artículos.

Han llegado á nuestras manos algunas quejas relativas á una de las estampas que publicamos en el número anterior. Mucho extrañamos que haya quien nos crea capaces de faltar al decoro público y de faltarnos á nosotros mismos, hasta el punto de merecer las injustas y odiosas acusaciones con que algunos han tenido á bien favorecernos.

El que quiera esplicaciones mas amplias puede pedir las en público y en público se las daremos.

*Los Editores y Redactores del Artista.*

(1) Se publica esta coleccion en dos tomos en 8.º marquilla, en la librería de Escamilla, á 18 rs. tomo por suscripcion y 22 en venta.

### ESTAMPA.

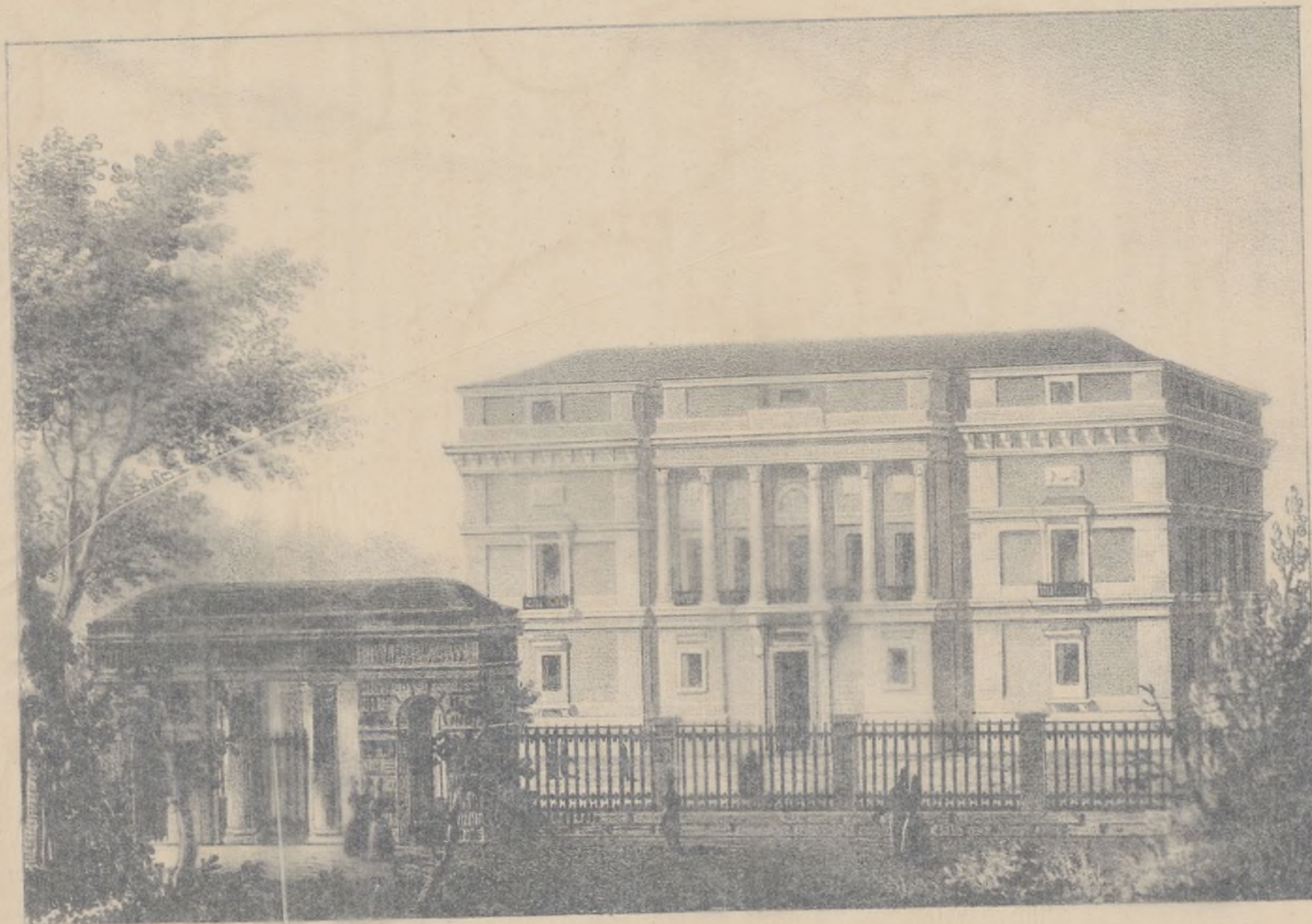
Cenotafio á la memoria de Jovellanos, por el Sr. Solá.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.



EL ARTISTA



*El Museo de Pintura de Madrid.*

Ayuntamiento de Madrid



Las figuras de cera tienen mucho mérito, sobre todo en lo relativo al colorido, que difícilmente podría mejorarse. La *Magdalena* copiada de Alonso Cano, y el retrato de cuerpo entero del famoso *Montes* son obras muy bellas, debidas igualmente que una *Venus* de tamaño natural y una imagen de cuerpo entero del famoso *Federico Baron de Trenk*, al talento del artista D. José Piquer. Algunos paisajes transparentes y varias vistas ópticas, entre otras las del famoso Tunnel ó camino subterráneo del Támesis y la del palacio Matey en Roma son obra, si no estamos mal informados, del Sr. García.

Como pensamos que no sea esta la última vez que hablémos de una empresa que tanto ha de contribuir á hacer mas grata la mansion en esta capital, terminaremos aqui este artículo, dando la mas sincera enhorabuena á los que han concebido y ejecutado este proyecto artístico, asi por su buen desempeño, cuanto por la decision de que han dado muestra, emprendiéndole en una época tan poco favorable para las especulaciones como para las artes. — E. DE O.

### BELLINI.

¡Ojalá tuviésemos que desmentir en nuestro próximo número la triste noticia que damos en éste, de la muerte del jóven y malogrado compositor Bellini! Anunciamos en el anterior (aunque no dándola por segura, pues no teníamos mas datos para creerla que el haberlo visto anunciado en algunos periódicos franceses) la muerte del grande, del incomparable Paganini; ahora parece que aquella noticia fue falsa y que Paganini vive. ¡Concédale el cielo tan larga vida como nosotros deseamos! Pero por lo que respecta á Bellini, todo nos mueve á creer que no nos veremos en la dulce precision de desmentir la noticia de su muerte; todos los periódicos la dan por segura, y añaden que acaeció en Puteaux, á corta distancia de París, el 24 de setiembre. -- ¡Pobre Bellini! tan querido de todos, con tan bella figura, con tanto ta-

lento y morir tan jóven! ¡á los 29 años! Este es uno de aquellos sucesos que inspiran á las almas pensadoras la mas profunda amargura: porque para ellas, un artista de menos en la tierra, es una estrella de menos en el firmamento.

Si no se desmiente esta fatal noticia (y ¡ojalá se desmienta!), hablaremos mas largamente en nuestro próximo número del jóven autor de *Norma* y del *Pirata*. -- Hasta el domingo que viene.

Panorama Matritense. — *Cuadros de costumbres de la capital* observados y descritos por un *Curioso parlante* (1). Los festivos cuadros de nuestra sociedad matritense, que tanto han agradado cuando se publicaban las *Cartas Españolas*, y aun agradan tanto hoy dia en el Boletín del *Diario de Avisos*, se publican ahora reunidos en una lujosa impresion con dos bellas estampas cada tomo, inventadas por el artista Villa-amil, y litografiadas por la Señorita Elena Feillet. No tardaremos en hablar largamente de esta preciosa coleccion de artículos.

Han llegado á nuestras manos algunas quejas relativas á una de las estampas que publicamos en el número anterior. Mucho extrañamos que haya quien nos crea capaces de faltar al decoro público y de faltarnos á nosotros mismos, hasta el punto de merecer las injustas y odiosas acusaciones con que algunos han tenido á bien favorecernos.

El que quiera esplicaciones mas amplias puede pedir las en público y en público se las daremos.

*Los Editores y Redactores del Artista.*

(1) Se publica esta coleccion en dos tomos en 8.º marquilla, en la librería de Escamilla, á 18 rs. tomo por suscripcion y 22 en venta.

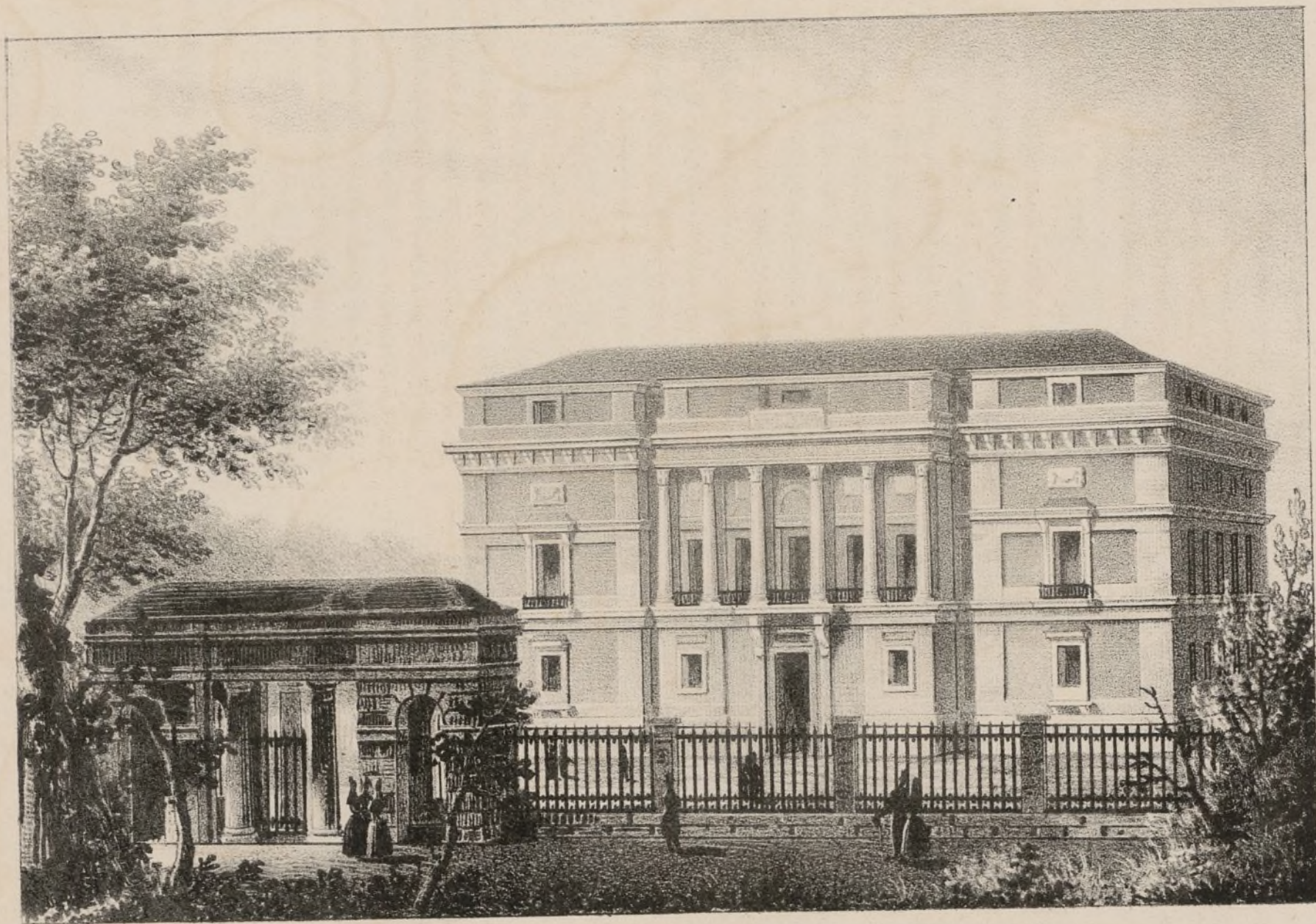
### ESTAMPA.

Cenotafio á la memoria de Jovellanos, por el Sr. Solá.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.





*J. Serra del Rio.*

*Al. Bay. de Madrid.*

*Museo de Pintura de Madrid.*

Ayuntamiento de Madrid



